

# MARÍA

## MUJER, MADRE, HERMANA, DISCÍPULA



**Ignacio  
Otaño sm**

# MARÍA

## MUJER, MADRE, HERMANA, DISCÍPULA



En la vida cristiana, María no es un mero adorno, que manejen solo los románticos de la fe, sin incidencia en el discurrir de cada día. María da sobre todo humanidad a nuestra vida de fe. Sin ella, nuestro credo resulta demasiado rígido y muchas veces la vida ya no es vida sino solo norma sin corazón.

Ignacio otaño, sm  
[iotano@marianistas.org](mailto:iotano@marianistas.org)

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA  
MARIANISTAS  
PROVINCIA DE ESPAÑA

4 de mayo de 2026

nº 203

## 1. María, mujer

El 2 de febrero de 1974 el Papa Pablo VI publicó la exhortación apostólica mariana *Marialis cultus*. En ella ponía de relieve a María como *mujer, modelo en la vida ordinaria: "mujer nueva y perfecta cristiana que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina, porque es Virgen, Esposa, Madre"*<sup>1</sup>.

Ese modelo que presenta la *Marialis cultus* no es una imagen de mujer pasiva o de religiosidad alienante, sino de activa participación en la transformación y progreso de la sociedad. Pone algunos ejemplos:

- la aspiración de la mujer contemporánea a participar decisivamente en las decisiones de la comunidad encuentra eco en el *consentimiento activo y responsable* de María no a una cuestión de poca monta sino a la *obra de los siglos*, la Encarnación;
- la opción por la *virginidad* no es un cerrarse a los valores del matrimonio, sino que es una opción valiente para consagrarse totalmente al amor de Dios;
- el abandono de María a la voluntad de Dios *no es pasividad o religiosidad alienante* sino que proclama que Dios es vindicador de los humildes y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Lc 1,51-53);
- su experiencia del sufrimiento, la pobreza y el exilio la convierten en una *mujer fuerte...*;
- su actitud con respecto al propio Hijo no es la de una *madre celosamente replegada* sobre Él sino *abierta*, lo que hace que su maternidad adquiera dimensiones universales.

Esa presentación de la persona y la vida de María refleja un espíritu de mujer válido para las justas aspiraciones de la mujer y del hombre de hoy y, por tanto, para ser *discípulo de Jesús* en nuestro mundo. Por eso, parece también sumamente oportuno el colofón de ese párrafo de la *Marialis Cultus*:

*"La figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado; pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones"*<sup>2</sup>.

En la tradición de la Iglesia, hay una coincidencia en destacar y valorar el puesto de María en la historia de salvación como la *Mujer prometida*. Se ve en María la *Mujer* anunciada en el relato de Génesis 3,15 para la rehabilitación del género humano cuando dice Yahvéh a la serpiente: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia: ella te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañar*.

En la carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839, la carta magna del Fundador, él habla de María como *"la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente"*<sup>3</sup>.

Ese tema de *María, la Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente*, es uno de los más vitalmente

---

<sup>1</sup> *Marialis cultus*, 37.

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> E.M. II, 74; *Lettres Chaminade* V,1163 (*El Espíritu que nos dio el ser*, doc.7).

motivadores para el P. Chaminade. En los últimos años de su vida, cuando los domingos y jueves iba al noviciado de Santa Ana, en Burdeos, en sus conferencias y conversaciones,

*"nunca dejaba de expresar su confianza sin límites en la que ha triunfado sobre el infierno. Vibraba con el canto del Magnificat y, en cuanto salía de la capilla, se hacía llevar hasta la estatua de María Inmaculada, que se erigía al final de la gran alameda de tilos. Allí, llevando su mano temblorosa al pie de la Virgen y a la cabeza de la serpiente, acompañaba este acto con un gesto enérgico que un día traducía así: A pesar de todo, ella te ha aplastado la cabeza y te la aplastará siempre" <sup>4</sup>.*

Cuando el 1 de mayo de 1817 Lalanne se ofrece al P. Chaminade, determinando el paso decisivo para la fundación de la Compañía de María, recibe esta respuesta de un Chaminade embargado por la emoción:

*"Pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado las últimas victorias sobre el infierno: Et ipsa conteret caput tuum. Seamos, hijo mío – dijo finalmente con un entusiasmo que no le era habitual – seamos, en nuestra humildad, el talón de la Mujer" <sup>5</sup>.*

Según el *Tratado del conocimiento de María*, redactado por el P. Chaminade y sus colaboradores para los congregantes y los religiosos, hay una relación entre la *nueva Eva* y el nombre de *Mujer - ese gran nombre* de Mujer, dice el P. Chaminade <sup>6</sup> -, con el que Jesús se dirige a su Madre. Jesús la llama así, *Mujer*, "para hacernos comprender y recordarnos siempre que ella es la segunda Eva, o la Mujer que fue prometida a la humanidad junto con el Redentor".

Juan Pablo II llega a afirmar categóricamente que "la Iglesia es, a la vez, mariana y apostólico-petrina" <sup>7</sup>, y todavía puntualiza que "la dimensión mariana de la Iglesia antecede a la petrina, aunque esté estrechamente unida a ella y sea complementaria" <sup>8</sup>.

En la encíclica *Redemptoris Mater* dice que María, en la Anunciación, ha respondido a Dios con todo su yo humano y femenino <sup>9</sup>

Hay que subrayar, por tanto, el *rostro mariano de la Iglesia*. Como decía el célebre teólogo suizo Urs von Balthasar (1905-1988),

*"En Occidente... se ha puesto, de modo demasiado intenso y exclusivo, el acento en el aspecto institucional y masculino, de forma que el rostro mariano, el rostro femenino y materno, el aspecto místico de la Iglesia ha quedado en la sombra... Sólo la mujer puede dar este rostro femenino y mariano a la Iglesia" <sup>10</sup>*

---

<sup>4</sup> Simler, J.: *Guillermo-José Chaminade*, tomo II, págs. 382-383..

<sup>5</sup> Lalanne: *Notice historique*, pág.6. Citado por Simler, J.: *Guillermo-José Chaminade*, tomo I, pág. 408.

<sup>6</sup> *E.M.* II,74 (*El Espíritu...*, doc.7).

<sup>7</sup> Juan Pablo II: *Mulieris Dignitatem*, 27.

<sup>8</sup> *Ibidem*, nota 55.

<sup>9</sup> Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, 13

<sup>10</sup> De la Potterie: *Maria nel mistero...*, págs. 246-247.

Se atribuye a María la función de *humanizar la Iglesia*, haciéndola acogedora y liberándola de intolerancias y rigideces que apaguen la vida del Espíritu:

*"Si a nuestra espiritualidad le faltara el 'toque' femenino y maternal de María, correría el riesgo de deshumanizarse, de perder lo afectivo y espontáneo con que suele revestirse. María asegura que la misma Iglesia sea una familia cálida, pues es propio del carisma femenino crear vida y circulación de vida y amistad. María, signo del rostro femenino de Dios, ayuda también a la Iglesia y a su espiritualidad a librarse de las rigideces y racionalismos que a menudo suelen apagar la vida del Espíritu"* <sup>11</sup>.

También para el P. Chaminade la presencia de María en una comunidad marca el estilo de la misma con un espíritu de familia caracterizado por unas relaciones cálidas. Ya el primer manual del congregante de 1801 decía:

*"Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la presencia de algún defecto personal pudiese alguna vez enfriar las relaciones mutuas, para restablecer la paz, la unión y la caridad no tienen más que pensar que todos son hermanos, todos engendrados en el seno maternal de María"* <sup>12</sup>

## 2. María, madre

El P. Emile Neubert, gran mariólogo marianista (1878-1967), sintetiza el lugar central que, en la mariología del P. Chaminade, ocupa la maternidad de María:

*"María nos ha dado a Jesús, que es nuestra vida y, por su cooperación a los misterios de la Encarnación y de la Redención, ha contribuido a hacernos vivir la vida sobrenatural; por eso, María es en nuestra vida sobrenatural lo que nuestras madres son en relación a nuestra vida natural."* <sup>13</sup>

El testamento de Jesús en la cruz a María es: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*, y al discípulo: *Ahí tienes a tu Madre*. Según el P. Chaminade, con esas palabras y en ese momento solemne, Jesús quiere *"anunciar y confirmar ese gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos"* <sup>14</sup>.

Así pues, en el momento supremo en que Jesús da la vida por la salvación de cada uno de los hombres y mujeres del mundo, y por tanto quiere todo lo mejor para ellos, el encargo de Jesús a su madre tiene para Chaminade un significado claro: *"Necesitamos una verdadera madre en el orden de la fe tanto como en el de la naturaleza"* <sup>15</sup>.

Que Jesús haya escogido la *hora* de salvación y el escenario de la prueba suprema de amor para manifestar explícitamente que María es madre nuestra, hace ver la importancia que quiere dar

---

<sup>11</sup> Galilea, Segundo: *El camino de la espiritualidad*, Ed. Paulinas Bogotá 1982, pág. 105.

<sup>12</sup> E.M. II, 391. Es del *Manuel du Serviteur de Marie*, 1801.

<sup>13</sup> Neubert, Emile, SM: *"La doctrine mariale de M. Chaminade"*. Editions du Cerf 1937. pg.1

<sup>14</sup> E. M. II, 75. Es del *Manuel du Serviteur de Marie*"

<sup>15</sup> E.M. II, 487 (*El Espíritu que nos dio el ser...*, doc.11). Corresponde al capítulo 5º del *Tratado del conocimiento*, titulado *María, Madre de los cristianos*.

a la proclamación y recepción de este mensaje

*"el día en que la Virgen, al pie de la cruz, se mostraba tan claramente, ofreciendo a Dios, en sacrificio, a su Hijo primogénito por nuestra salvación" <sup>16</sup>.*

El doble *testamento* - 1) *Ahí tienes a tu Madre*; 2) *Mujer, ahí tienes a tu Hijo* - va también dirigido a dos destinatarios: el *discípulo amado* - o sea nosotros, representados en él - y *María*.

*"Al decir al discípulo amado He ahí a tu Madre, quería decir: Ahí tienes a la que te ha engendrado espiritualmente a la fe cuando me concibió corporalmente en su seno virginal. Ella es madre tuya como lo es mía; no de manera igual pero también por generación" <sup>17</sup>.*

El mensaje de Jesús a María contiene el encargo de cuidar del otro hijo de su fe, de cada uno de nosotros, para que podamos cumplir nuestra misión:

*"Con las palabras que dijo a María: Mujer, ahí tienes a tu Hijo, parece decir: Nueva Eva, tu primogénito, tras cumplir su misión, va a volver al Padre. Pero este otro hijo de tu fe y de mi amor no ha realizado todavía la suya. Mujer Augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, yo te lo confío" <sup>18</sup>.*

El P. Chaminade dice que ya la Iglesia naciente necesita ser formada por Ella en la fe:

*"Debe derramar sus cuidados maternales sobre la Iglesia naciente, debe edificarla y construirla, debe dirigirla por los difíciles caminos de la vida..." <sup>19</sup>.*

Un carmelita francés, Victor Sion (1909 –1990)<sup>20</sup>, ofrece una intuición sugerente sobre la acogida a María por parte del discípulo amado en su intimidad, cumpliendo el encargo recibido de Jesús. Incluía tanto el aspecto material como espiritual: acogerla en su casa y en su vida de fe.

Juan escribió (directamente o por medio de uno de sus seguidores) su evangelio a la sombra de María, acogiendo en su corazón tanto las actitudes como las experiencias y enseñanzas de Jesús que María le comunicaba. El evangelio y las cartas de Juan reflejarían, de algún modo, la formación que, en la vida diaria y en el diálogo, él había recibido de María. Pues bien, esos escritos proclaman de un modo preeminente la Buena Noticia de que Dios es Amor maternal. Eso, según el autor, lo aprendió, en gran parte, de María, y eso es lo que se aprende existencialmente dejándose educar por María.

Es muy significativa la presencia de María en la primera comunidad cristiana reunida en oración para recibir al Espíritu Santo de Pentecostés. En ese encuentro tan especial, cada uno podía compartir su fe. Pero solo ella podía compartir *la experiencia singular de madre de Jesús*, y así la ofrecía a la Iglesia, a nosotros.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, 488.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 489.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 490.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Sion, Victor: *Pour un réalisme spirituel. Prendre Marie chez soi*, Editions du Lion du Juda 1990, págs .89- 95.

### 3. María, hermana

En el discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, decía Pablo VI:

*"A pesar de la riqueza maravillosa en prerrogativas con que Dios la ha honrado, para hacerla digna Madre del Verbo encarnado, está muy próxima a nosotros, Hija de Adán, como nosotros y, por tanto, hermana nuestra con los lazos de la naturaleza"*<sup>21</sup>

S. Atanasio (295-373) decía que *"María es nuestra hermana porque todos nacimos de Adán"*<sup>22</sup>. El P. Chaminade no emplea el término de "hermana" para María. Pero algunos de los aspectos de su función materna que él destaca van en esa línea. Ahí entrarían, por ejemplo, la importancia que él da al *ejemplo de María* y, por tanto, a la imitación de su vida y de sus virtudes. Según Chaminade,

*"la vida de María es una predicación sencilla, elocuente y al alcance de todos... El desaliento y la desesperación se apoderarían fácilmente de nuestra pusilánime debilidad si el divino modelo no nos ofreciese, en una pura criatura humana, la prueba de que es posible imitarlo... Vemos cómo alcanza la semejanza divina una simple criatura, hija de Adán como nosotros, de nuestra misma naturaleza... Si Ella, que es pura criatura, ha podido, en grado tan inefable y sublime, hacerse conforme a Jesucristo y modelo de todos los elegidos, también nosotros lo, podremos, en una medida adecuada a nuestra debilidad, con tal de que queramos ser fieles... Se comprende lo fácil que resulta para el hombre de buena voluntad la imitación de Jesucristo. Efectivamente, caminando tras las huellas de María, realiza en sí mismo la semejanza con el Salvador"*<sup>23</sup>.

Imitar a María es una actitud cristiana clave que, para el P. Chaminade, resume el espíritu de sus fundaciones. Los dos últimos capítulos del *Tratado del conocimiento de María* están dedicados a estimular la imitación de María y, en los retiros de 1821, decía el Fundador a sus religiosos:

*"El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto lo explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María"*<sup>24</sup>.

Además, para Chaminade, hay una solidaridad e identidad de nuestro destino con el de María: lo que ella ha vivido en la fe estamos también nosotros llamados a vivirlo, y las promesas que en Ella se han cumplido se cumplirán también en nosotros. Después de destacar la fe de María, dice el P. Chaminade:

*"María cree en los misterios que le son anunciados y esos misterios se realizan en ella porque ha creído... Los mismos misterios son anunciados a nosotros y se realizarán en nosotros si tenemos fe; se realizarán, por decirlo así, en la medida de nuestra fe"*<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> *María, madre de la Iglesia*: discurso del 21 de noviembre de 1964, pág. 29.

<sup>22</sup> Citado por De Fiore, Stefano: *María, Madre di Gesù...*, pág. 317, nota 37. La misma expresión se encuentra, según De Fiore, en San Epifanio (+ 403).

<sup>23</sup> E.M. II, 501-502 (*El Espíritu...*, doc. 10). Es un texto del cap. 6 de *Tratado del conocimiento...*

<sup>24</sup> E.M. II, 765 (*El Espíritu...*, doc.4). En la meditación 18 de los retiros de 1821.

<sup>25</sup> *Écrits de Direction* II,9.

María es la *llena de gracia*. Siendo realistas, eso nos plantea un interrogante a nosotros, que tenemos tantas limitaciones y defectos: ¿cómo imaginar que María y nosotros somos *hermanos*, si nos parecemos tan poco?

Una teóloga de nuestros días, Dolores Aleixandre, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús y antigua profesora de sagrada Escritura, nos da una luz comentando la relación que hay entre el saludo de *llena de gracia*, que recibe María, y nuestra propia realidad:

*“Seguramente nos habremos preguntado alguna vez sobre lo que decimos en el Ave María llamando a la Virgen “llena de gracia”. Nos da alegría repetírselo y nos admira también, pero quizá al llamarla así la sentimos lejana porque pensamos que nosotros, en vez de “llenos de gracia”, estamos “llenos de defectos” e incluso de pecados.*

*Pero lo que el ángel dice de María no es tanto que esté colmada de virtudes y dones, sino que “le ha caído en gracia a Dios”, que está envuelta en su ternura y en su misericordia, que le encanta mirarla, lo mismo que una madre o un padre “se derriten” mirando a su hijo o hija recién nacidos y les hacen gracia todos sus gestos y movimientos.*

*También nosotros podemos reconocernos de alguna manera “llenos de gracia”. Y eso, aunque nos sintamos a veces un desastre y no sepamos corresponder, como María, a ese amor de Dios. Pero Él, como decía Jesús, es como el sol que envuelve con su luz y su calor a todos, sin hacer distinción entre justos o pecadores. O como la lluvia, que cae sobre tierras buenas o menos buenas.*

*En un rato de oración, ponte delante de esa imagen de María que te gusta, reza en alto el Ave María y, al acabar, repite varias veces:*

*Alégrate, María, estás llena de gracia.*

*Alégrate, María, estás envuelta en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu.*

*Alégrate, María, porque le has “caído en gracia a Dios”.*

*Luego, ya en silencio, imagina que María te llama por tu propio nombre y te dice:*

*Alégrate X...*

*Tú también estás envuelto/a en el favor, la ternura y misericordia de Dios.*

*Tú también, seas como seas y estés como estés en este momento, “le caes en gracia” a Dios porque Él es Amor y no puede remediar quererte.*

Entonces una manifestación de esa cercanía y compenetración con María puede ser la *oración con María*, para sentir también con Ella y como Ella. Dice el P. Chaminade:

*“Me es imposible hacer oración sin María... Unámonos a María en la oración y pidámosle que nos haga conocer a su Hijo, Ella que lo ha conocido y estudiado tan bien; Ella que ha recogido y conservado tan religiosamente en su corazón todas las palabras que salían de su boca... La unión a María es una disposición indispensable en la oración”<sup>26</sup>.*

---

<sup>26</sup> E.M. II,736 y 738.

También *el Tratado del conocimiento de María* aconseja, sobre todo en los momentos difíciles, unir en la oración nuestras peticiones y aspiraciones a las de María:

*"Busca en la oración la fuerza que necesitas... María orará contigo y por ti: vuestras peticiones unidas y mezcladas serán omnipotentes ante el corazón de Jesús"* <sup>27</sup>.

Esa nuestra consanguinidad con María, que nos acerca a Ella, porque es una de los nuestros, hace que encontremos en Ella un modelo, un estímulo y una ayuda para seguir a Cristo. Dice el Concilio Vaticano II:

*"Los fieles... levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de elegidos... La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo"* <sup>28</sup>.

#### 4. María, discípula

El Concilio Vaticano II, refiriéndose a la participación de María en las bodas de Caná (Jn 2, 1-12) hace notar que

*"en la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús"* <sup>29</sup>.

Efectivamente, María está activamente presente en dos realidades salvíficas: la manifestación de Jesús y la fe de los discípulos. En ambas, María aparece como positiva *provocadora*: suscitando y entrando en el comienzo de la *hora* de Jesús y orientando a los discípulos a la fe, llevándolos a *creer en Él*.

Dice el evangelista Juan que después de las bodas de Caná, *"Jesús bajó a Cafarnaum acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos. Y permaneció allí unos cuantos días"*. (Jn 2,12)

No debe pasar desapercibido el interés del evangelista por situar a María en el grupo de los seguidores de Jesús, siendo también ella seguidora. Martín Descalzo intuía aquí como la manifestación de la ampliación de su maternidad haciéndola extensiva a los discípulos:

*"Parece que el evangelista quisiera subrayar que María ha entrado más adentro de la comunidad mesiánica que acaba de nacer. Vino a Caná como madre de Jesús y es ya un poco madre de todo el grupo"* <sup>30</sup>.

Juan Pablo II ve en esta integración de María entre los seguidores de Jesús una muestra de cómo la comprensión progresiva de la misión del Hijo, y consiguientemente de la propia función de *madre*, la convierte en *seguidora de Jesús*, en su *primera discípula*:

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, 559.

<sup>28</sup> *Lumen Gentium*, 65.

<sup>29</sup> *Lumen Gentium*, 58.

<sup>30</sup> Martín Descalzo, J.L.: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca 1992 (4ª), p. 356.

*"A medida que se iba clarificando a sus ojos y en su espíritu la misión de su Hijo, Ella misma como madre se abría cada vez más a esa novedad de su maternidad que debía constituir su 'parte' junto al Hijo... María se convertía así, en cierto sentido, en la primera discípula de su Hijo, la primera a la que parecía decir Sígueme, antes incluso de dirigir esta llamada a los apóstoles o a cualquier otro (cfr. Jn 1,43)"<sup>31</sup>.*

Nos encontramos en el corazón de la espiritualidad del P. Chaminade, que es la *conformidad con Jesucristo* por la acción materna de María:

*"María se esfuerza constantemente en revestirnos de la semejanza de Jesús, procurando que nos identifiquemos con sus pensamientos y sentimientos, para que sea una realidad en nosotros el nombre de cristiano, es decir, discípulo e imitador de Jesucristo"<sup>32</sup>.*

María, *tipo* de la Iglesia en su función maternal, constituye también modelo del estilo y la manera de realizar su misión. Dice el Vaticano II y repite Juan Pablo II <sup>33</sup>:

*"La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres".*

De la maternidad espiritual de María, imagen y forma de la maternidad de la Iglesia, se sigue una consecuencia de fuerte sabor chaminadiano porque reitera el ideal cristiano de llegar a ser *conformes a Jesucristo, hijo de María*, en aplicación del *Maria, de qua natus est Iesus*.

El jesuita Ignace de la Potterie (1914–2003) fue un destacado exégeta belga, que estudió en profundidad el sentido de la presencia de María en momentos clave del Evangelio. Dice que hay un fuerte nexo entre nuestra *filiación divina*, nuestra *filiación mariana* y nuestra *filiación eclesial*:

*"La maternidad de María y la maternidad de la Iglesia son las dos muy importantes para la vida filial de los creyentes. Para ser hijos de Dios debemos ser hijos de María e hijos de la Iglesia. Jesús es su único hijo, y nosotros llegamos a ser conformes a él si somos hijos de Dios e hijos de María"<sup>34</sup>.*

Lo dice también el Concilio Vaticano II:

*"Asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniendo los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida a los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada"<sup>35</sup>.*

---

<sup>31</sup> Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, 20.

<sup>32</sup> E.M. II,500 (*El Espíritu...*, doc.10). Está en el cap. 6 del *Tratado del conocimiento...*, titulado *María cumple con todos nosotros sus funciones de Madre*.

<sup>33</sup> *Lumen Gentium*, 65. *Redemptoris Mater*, 92.

<sup>34</sup> De la Potterie, I.: *Maria nel mistero...*, pág. 241.

<sup>35</sup> *Lumen Gentium*, 62.

Hay como una interrelación entre la maternidad de María y su carácter de hermana nuestra en el discipulado. De hecho, Pablo VI empleó ese término de *hermana nuestra* en su discurso sobre María, Madre de la Iglesia, al final de la tercera sesión del Concilio. La cercanía de la madre la convierte en hermana y compañera de viaje, en quien se confía, con quien se camina y a quien se trata de imitar.

La invitación "*Haced lo que Él os diga*" (Jn 2,5), que María hace en las bodas de Caná son sus últimas palabras en el Evangelio. Van dirigidas a los "sirvientes", que, en el lenguaje simbólico del evangelista Juan, son los *discípulos*. Sabemos que para el P. Chaminade son palabras clave que definen la vocación y la misión marianista.

Por tanto, el *testamento espiritual* de María, sus últimas palabras en el evangelio, son una invitación a la *docilidad y obediencia a la palabra de Jesús*. Esta invitación se corresponde con la afirmación de Jesús de que la pertenencia a su *familia* se caracteriza por el cumplimiento de la voluntad de Dios: *Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre* (Mt 12,48-50; Mc 3,33-35; Luc 8,21; Luc 11,28)). Es lo que *Ella hacía fielmente*: escuchar y guardar la palabra de Dios (Luc 2,19 y 51) <sup>36</sup>.

Estamos en los primeros pasos de la nueva comunidad de los discípulos de Jesús, y cumplir la voluntad de Dios es el único modo de fundar una *nueva comunidad* en torno a Jesús, la nueva comunidad de la *Alianza*. María, además de empeñarse Ella en ese cumplimiento de la voluntad de Dios, orienta a la comunidad en ese sentido. No sólo es creyente sino también *promotora de la fe*, disponiendo a los demás para esa docilidad a la Palabra de Jesús:

## Conclusión

En la vida cristiana María no es un mero adorno que manejen solo los románticos de la fe, sin incidencia en el discurrir de cada día. María aporta sobre todo humanidad a nuestra vida de fe. Sin ella, nuestro credo resulta demasiado rígido y muchas veces la vida ya no es vida, sino solo norma sin corazón.

Pablo VI quería que en la devoción mariana no se viva de espaldas a las adquisiciones de las ciencias humanas, sobre todo en los campos que más directamente tocan al mismo ser humano. La *Marialis cultus* se hace eco de la inquietud derivada de una presentación inadecuada de la figura de María:

*"Se observa, en efecto, que es difícil encuadrar la imagen de la Virgen, tal como es presentada por cierta literatura devocional, en las condiciones de vida de la sociedad contemporánea y en particular de las condiciones de la mujer, bien sea en al ambiente doméstico, en el campo político, en el social, en el cultural..."* <sup>37</sup>

En todos esos campos, el denominador común es la participación activa de la mujer, su protagonismo en la marcha de la sociedad. Por eso, según Pablo VI, cuando a María se le presenta en sentido contrario, es decir, como mujer pasiva, sin incidencia en la marcha de los

---

<sup>36</sup> Lo recuerda el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*, 58.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 34.

acontecimientos, la consecuencia puede ser *"una cierta falta de afecto hacia el culto a la Virgen y una cierta dificultad en tomar a María como modelo"* <sup>38</sup>.

Para ayudar a superar ese problema, la *Marialis Cultus* empieza por hacer dos observaciones:

1. En la Iglesia no se propone a María como modelo por el tipo de vida ni por el ambiente sociocultural que vivió, que hoy está superado en casi todas partes. María se presenta como modelo

*"porque, en sus condiciones concretas de vida, se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (Lc 1,38); porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio; porque, es decir, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente"* <sup>39</sup>.

2. Algunas dificultades para aceptar hoy una forma de presentar a María no tienen relación con su auténtica imagen evangélica ni con los datos doctrinales, sino que muchas veces provienen de los diversos contextos culturales en que se ha expresado la devoción mariana. Para la *Marialis Cultus*, es natural que cada época y cada ambiente se exprese según sus propias categorías, su propio lenguaje y su modo propio de representarse lo que cree. Por eso,

*"La Iglesia, cuando considera la larga historia de la piedad mariana, se alegra comprobando la continuidad del hecho cultural, pero no se vincula a los esquemas representativos de las varias épocas culturales ni a las particulares concepciones antropológicas subyacentes, y comprende cómo algunas expresiones de culto, perfectamente válidas en sí mismas, sean menos aptas para hombres pertenecientes a épocas y civilizaciones distintas"* <sup>40</sup>.

La lectura de la Sagrada Escritura, realizada bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presente las adquisiciones de las ciencias humanas y las diversas situaciones del mundo contemporáneo, debe llevar a descubrir *"cómo María puede ser tomada como espejo de las esperanzas de nuestro tiempo"* <sup>41</sup>.

Terminando el párrafo con Pablo VI, podemos decir que todos esos ejemplos muestran que

*"la figura de María no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado; pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones"* <sup>42</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 35.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 36.

<sup>41</sup> *Ibidem*, 37.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 37.

*La Marialis Cultus* concluye su reflexión sobre la renovación de la piedad mariana reiterando que "la finalidad última del culto a la bienaventurada Virgen María es glorificar a Dios y empeñar a los cristianos en una vida absolutamente conforme a su voluntad"<sup>43</sup>.

Recuerda a este respecto la respuesta de Jesús a la mujer que alabó a su madre: *Felices sobre todo los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11,27-28).

Asimismo, para evitar un culto mariano desconectado del compromiso de vida cristiano, destaca dos textos evangélicos que ponen en boca de Jesús la necesidad prioritaria de hacer la voluntad de Dios:

*No todo el que dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mt 7,21)

*Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.* (Jn 15, 14)

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, 39.

